

Letanías de la humildad
Cardenal Merry del Val (Secretario de San Pío X)

¡Oh, Jesús, manso y humilde de corazón!

Óyeme.

Del deseo de ser estimado...

Líbrame, Señor.

Del deseo de ser amado...

Del deseo de ser respetado...

Del deseo de ser alabado...

Del deseo de ser preferido a los otros...

Del deseo de ser consultado...

Del deseo de ser aprobado...

Del temor de ser humillado...

Del temor de ser despreciado...

Del temor de rechazado...

Del temor de ser calumniado...

Del temor de ser olvidado...

Del temor de caer en ridículo...

Del temor de ser injuriado...

Del temor de ser sospechado...

Jesús, dame la gracia de desear...

- Que los demás sean más amados que yo,
- que los demás sean más estimados que yo,
- que los demás se engrandezcan en la opinión del mundo y yo disminuya,
- que los demás sean escogidos y yo no,
- que los otros sean ensalzados y yo despreciado,
- que los otros puedan serme preferidos en todo,
- que los otros sean más santos que yo, con tal que yo sea lo más santo que pueda ser.

Concédeme, Jesús:

- El conocimiento y el amor de mi nada,
- el perpetuo recuerdo de mis pecados,
- la persuasión de mi mezquindad,
- el aborrecimiento de toda vanidad,
- la pura intensión de servir a Dios,
- la perfecta sumisión a la voluntad del Padre,
- el verdadero espíritu de compunción,
- la decidida obediencia de mis superiores,
- el odio santo a toda envidia y celo,
- la prontitud en el perdón de las ofensas,
- la prudencia en el callar los asuntos ajenos,
- la paz y la caridad con todos,
- el ardiente anhelo de desprecios y humillaciones,
- el ansia de ser tratado como Tú y la gracia de saber aceptarlo santamente.

María, Reina, Madre y Maestra de los humildes... *Ruega por mí.*

San José, protector y modelo de los humildes...

San Miguel Arcángel, que fuiste el primero en abatir a los soberbios...

Santos todos, santificados por el espíritu de humildad... *Ruega por mí.*

Oración: Señor Jesús, que siendo Dios te humillaste hasta la muerte y muerte de cruz, para ser ejemplo perenne que confunda nuestro orgullo y amor propio, concédenos la gracia de imitar tu ejemplo para que humillándonos como corresponde a nuestra miseria en la tierra, podamos ser ensalzados hasta gozar eternamente de ti en el cielo. Amén.